

de romanos, el monarca victorioso en el mar y en la tierra, sino el deparador de la paz. La idea de que la guerra era el obligado accidente que conducía hacia la paz, enlaza la historia de Carlos V con la de los emperadores romanos.

La historia del monumento, el estilo y la significación forman la tríada armónica que explica tan trascendental edificio. Las pacientes búsquedas del autor, en archivos, bibliotecas y en los mismos edificios, han conducido a la coronación de una investigación que eleva el monumento a una de las cimas de la arquitectura.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

HOAG, John D., *Rodrigo Gil de Hontañón. Gótico y Renacimiento en la arquitectura española del siglo XVI*, Xarait Ediciones, Madrid, 1985, 246 p., 72 ilustraciones.

Aparece la versión en español de la tesis doctoral de Hoag, presentada en 1958 en la Universidad de Yale, con la puesta al día por el propio autor de investigaciones posteriores.

Como señala el título, el autor no se ha limitado a ofrecer una monografía artística de Rodrigo Gil de Hontañón, sino que la sitúa en el marco de la arquitectura española de su tiempo, lo que sin duda aporta un gran interés.

Hoag se ha enfrentado con el tema desprovisto de prejuicios, procurando ofrecer una visión objetiva que sitúa al gran maestro español en el puesto que le corresponde, según queda definido en las conclusiones. Rodrigo Gil más que establecer una personalidad individual, supone asumir la tradición tardogótica e integrarla en proyectos de carácter renacentista. Este carácter híbrido se mantiene en todas sus obras, aún las más tardías. En rigor es la conducta que siguen los demás arquitectos españoles de la época. Era tal el dominio adquirido en la práctica de la arquitectura gótica, que sus bóvedas siguieron siendo de crucería hasta en sus últimos modelos. En sus edificios se respira un aire nacional. Su arquitectura está inspirada en la línea antes que en la masa. Tuvo del diseño el más alto concepto. No hay sino ver la belleza de las bóvedas para comprenderlo. Por eso piensa Hoag que no debió de fabricarse maqueta para las catedrales de Segovia y Salamanca. Fue Rodrigo un gran diseñador de plantas, que adquieren singular hermosura, como la de la iglesia de las Bernardas de Jesús, de Salamanca. Naturalmente, se hace necesario conjugar en la planta el corte al nivel del suelo y las bóvedas, es decir, el plano horizontal bajo y el alto.

Tomando por base las obras de Rodrigo Gil de Hontañón, se plantea la problemática que envuelve a la programación. Así el financiamiento, los comitentes; la elaboración desde el proyecto a la realización a mano de canteros, escultores y entalladores. Pasa revista a los procedimientos de ejecución, que podía ser de encargo directo a un maestro asignándole un salario, sin establecer un tiempo de ejecución; o de destajo, que supone el fijar un tiempo y un precio a la obra. Rodrigo Gil preferentemente empleó el sistema de maestría, lo que le permitía una mayor facilidad para simultanear diversas obras.

También comparece la tipología. En primer lugar el modelo de catedral, que Rodrigo Gil pensaba idealmente resuelto con cabecera semicircular y que por tanto no llevó a efecto. Para las iglesias parroquiales prefirió el sistema de iglesia de salón. También resolvió las cabeceras de los templos con arreglo al tipo de las capillas funerarias del último gótico. Pero donde se muestra la ingeniosidad del maestro fue en el abovedamiento, siempre sobre la base de la crucería estrellada.

Fue asimismo Rodrigo Gil teórico de la arquitectura, pues cree Hoag que redactó los seis primeros capítulos del "Compendio de arquitectura" de Simón García. Piensa que este libro se hace sobre un original perdido de Rodrigo Gil, que debió de escribirlo ya en fecha tardía, con el propósito de historiar algo que, con El Escorial, estaba a punto de desaparecer. Así, pues, viene a ser el testamento de una arquitectura que tocaba ya a su fin.

El grueso del libro se dedica al análisis crítico de la arquitectura de Rodrigo Gil. Se hace

en diversos períodos, dentro de uno formativo, otro de madurez y otro de culminación. En todos ellos el protagonista es el edificio, que se aborda en sus partes y en el todo. Estamos ante un ojo avizor, un historiador que tiene capacidad crítica. De ahí que se valoren las formas, las proporciones, el espacio. El entusiasmo sube a propósito de la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares, que se estudia minuciosamente. Considera que responde a un carácter típicamente nacional, por su división rectilínea. Pondera la solemne desnudez de la cabecera de la iglesia de Santiago en Medina de Rioseco. Es evidente que se camina hacia un estilo desornamentado, pero la evolución fue bruscamente truncada por la aparición del Escorial. El hecho oficial rompió la marcha de la arquitectura nacional.

El libro que comentamos aporta, sobre los méritos ya expresados, una metodología que sin duda habrá de producir una benéfica influencia en cuantos estudiosos se dedican a estos temas.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

MARIAS, Fernando, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Madrid, 1986, tomo III, 297 p., tomo IV, 317 p. Ilustraciones e Índice General.

Estudiados en los tomos primero y segundo los caracteres de la arquitectura del período considerado y los arquitectos que han intervenido, estos dos volúmenes se consagran al catálogo de los monumentos. De esta suerte se reúnen dentro de papeletas razonadas los conocimientos arquitectónicos que afectan a los edificios y dentro de la época correspondiente. Metodológicamente es imprescindible este catálogo, ya que el lector con frecuencia desea saber lo que ha sucedido en un edificio determinado. Pero hay mucha investigación reunida en esta parte que no ha sido utilizada prudentemente en la parte anterior. La película de todo el acontecer se puede apreciar, precisamente, en los monumentos descollantes, como el Alcázar.

La sola enumeración de edificios da idea de la inmensidad de la "ciudad imperial". Impresiona la nómina de edificios acogidos al cinturón murado, pues sólo una parte reducida se sitúa más allá de él. Es ciudad de composición esencialmente religiosa, como se ofrece en el recuento: veinte parroquias, dieciséis monasterios de varones, ventidós de mujeres. Hay que agregar las capillas, ermitas y santuarios. Todo presidido por la catedral, con dos importantes núcleos: el Sagrario y la Capilla Mozárabe.

Del Sagrario se hace una verdadera monografía, necesaria en atención a su alto significado. Se efectúa la historia de su construcción y el análisis de su tipología, a base de tres zonas, de las cuales el Ochoavo adquiere predominancia. También se esclarece la intervención de los diversos arquitectos, Nicolás de Vergara el Mozo, Juan Bautista Monegro, Francisco Bautista y Pedro de la Torre. En cuanto a la Capilla Mozárabe, se reivindica para Toribio González, con ligera participación de Jorge Manuel Theotocópuli. Se refieren asimismo las diferentes reformas que se efectúan en las portadas de la catedral.

Es admirable el papel asumido por la arquitectura civil en aquel ambiente levítico. Es aportación que procede destacar. Da comienzo la relación con los hospitales. Toledo marcha en cabeza dentro de España en la renovación de la tipología hospitalaria. Al período plateresco corresponde el Hospital de Santa Cruz, que impone la planta griega, introducida en la arquitectura española en tiempos de los Reyes Católicos. Especial atención se concede al Hospital de Afuera, tanto por la tipología que encierra (doble patio y escalera imperial), como por la renovación estilística de cuño clásico. En la intrincada selva de documentos y de problemas, Marías establece una separación entre el edificio hospitalario y la iglesia. Punto de arranque ha sido el plano general, en el que se descubre la grafía de Covarrubias. Se analiza la intervención de Bustamante, Hernán González, Nicolás de Vergara el Mozo y otros arquitectos. Fue una obra que duró una centuria, a la que se asignó una importancia excepcional, que exi-